



Por SARA SARIOL SOSA
ssariolsosa@gmail.com

AMÉN de los muchos obstáculos que la pandemia y su consiguiente depresión económica mundial han plantado en el camino del Plan nacional de desarrollo económico y social que Cuba había diseñado hasta el 2030, en el cual se definen las premisas generales para modificar el patrón de crecimiento económico y el desarrollo sostenible, el país ha ratificado por estos días que no renuncia a las metas.

La primera etapa de ese programa, 2019-2021, desafortunadamente no solo estuvo marcada por el efecto negativo de la Covid-19, sino también por el recrudecimiento del bloqueo y la agudización de las restricciones financieras y de combustible.

De cara a su segunda etapa, 2022-2026, se ha diseñado un sistema de trabajo mediante macroprogramas, programas y pro-

yectos, que viabilicen la implementación y evaluación de sus variados objetivos, entre los cuales destacan ampliar y diversificar las fuentes financieras y la utilización eficiente de mecanismos descentralizados de financiamiento en divisas, en correspondencia con las exigencias del desarrollo, y fortalecer tanto la empresa estatal socialista cual sujeto fundamental de la economía nacional, como las cooperativas y otros nuevos actores económicos.

En conceptos, queda claro que todo ese proceso de dinamización de la economía, desde hace mucho nuestro gran desafío, demanda cambio, transformación y novedad, principios que deben hacerse efectivos en aperturas muy bien definidas, como la autonomía municipal, el encadenamiento productivo y un elevado vínculo entre la ciencia, la tecnología y la sociedad.

Y precisamente en todo ese desempeño, llamado a ser colectivo, integrado, para lograr hacerse efectivo, es primordial el rescate, el in-

centivo de la voluntad y capacidad innovadora de todas las estructuras y actores económicos.

No creemos que por sí solas las acciones puedan producirse, los recursos nunca van a ser suficientes, por el contrario, lo que sí es posible es un despliegue de talento, de ese arsenal que de verdad disponemos en abundancia, porque bien lo sabemos, lo que no inventa el cubano no lo inventa nadie.

Y no puede ser ese despliegue una mera campaña, sino un proceso objetivo, de búsqueda constante de alternativas probadas, de aterrizar tantos conocimientos engavetados, de despertar la inquietud investigativa en cada profesional hecho o en formación.

Se viene dando pasos, y al menos en nuestro entorno inmediato, desde hace algún tiempo hay una disposición de interrelacionar el trabajo de la Universidad con programas productivos y de servicios,

pero falta mucho camino por recorrer.

Ya el devenir económico desde el 2011 hasta hoy y las características propias del contexto actual, habían planteado la necesidad de actualizar la Conceptualización del Modelo Económico y los Lineamientos, y el proyecto de actualización presentado al VIII Congreso del Partido, presupuso modificar el 24 por ciento de los 342 párrafos del documento.

Las principales modificaciones y adiciones buscan una mayor coherencia con los fundamentos y términos incluidos en la nueva Constitución de la República de Cuba, y tienen en cuenta los resultados hasta ahora obtenidos. Cuanto en lo adelante pueda lograrse, y es bastante lo que hay por conseguir, dependerá, sin dudas, de la innovación, un concepto que, sin constricción, implica crear, renovar, descubrir, inventar, perfeccionar, progresar...



Por JOSÉ ZAYAS PÉREZ

SIEMPRE que pienso en monumentos, y en el mundo se hacen muchos, creo que falta uno muy especial, el monumento a la "mujer cubana" y si hubiera para dos, el obelisco a la "creatividad del cubano". Usted instuye las razones.

El cubano es reflejo de todas las características del latino, pero, adicionalmente, ha incorporado a su personalidad instintos condicionados por la adversidad, provocada por las limitaciones económicas, que le han permitido sobrevivir a las más duras pruebas.

Se manifiesta en su carácter solidario, su optimismo y en un comportamiento adaptativo, que yo prefiero nombrar como "filosofía de la resistencia".

Ahora el tema del bloqueo contra nuestro país vuelve a la palestra con renovada fuerza, si es que alguna vez estuvo ausente de la mente de los cubanos, quienes cada día

deben enfrentar con optimismo las duras pruebas que, en el orden material, y no sé por qué en el apenas abordado daño espiritual, ha infringido a nuestra gente.

La mayoría de la población aquí nació bajo el bloqueo. En la primera mitad de la década de los años 90 del siglo pasado, vivimos una de las pruebas más duras de la historia durante el llamado período especial.

Al caer el campo socialista, la economía sufrió un impacto producido por la pérdida de la mayor parte del comercio exterior y un brusco descenso del Producto Interno Bruto.

Son cifras frías, que no muestran lo que significó para el ciudadano común. En ese período, con las ciudades a oscuras, o como dicen los ocurrentes dominicanos, "con algunos alumbrones" que refleja mejor las escasas horas de luz, de los cotidianos apagones eléctricos.

Con apenas transporte público. Pagando a precios prohibitivos los

alimentos y cada una de las cosas vitales y necesarias para la supervivencia, a pesar del extraordinario esfuerzo del Estado por proteger a la población, en especial a los grupos vulnerables.

Las mujeres haciendo proezas en el hogar. A falta de transporte, subirse en una bicicleta para recorrer diariamente muchos kilómetros, en viajes de ida y regreso al trabajo o la casa de estudio. Enfrentando cada día con valentía los avatares de la crítica situación del país, en un bloqueo más recrudecido que nunca, para dar el golpe definitivo a la nación herida.

Nuestro pueblo ha sufrido en carne propia un hostil acoso durante décadas. La historia de estos años es la sumatoria de pequeños fragmentos de las vidas de cada uno de sus habitantes. Es el relato de una nación que paga un precio muy alto por su independencia.

Escucho con frecuencia a algunas personas, y leo en diversos medios, minimizar el papel negativo del blo-

queo y maximizar nuestras insuficiencias, que son reales, y deben ser erradicadas, y no puedo menos que asombrarme cada vez que veo a grandes países desarrollados afectados por sanciones comerciales, o simplemente por prácticas comerciales desleales, hablar del impacto terrible que tienen para sus economías, y me pregunto con asombro, ¿qué decir de Cuba?

Pienso en nuestra gente que ha pasado durante más de medio siglo una de las pruebas más duras cometidas contra una nación, que aún persiste con fuerza, con su carga de daños materiales y espirituales contra la familia cubana que han quedado plasmados, en pequeños pedazos de vidas anónimas, sus hazañas, en permanente batallar al afrontar las adversidades.

Son historias prohibidas, sí, de olvidar por nuestro pueblo, como enseñanza y punto de partida de los nuevos y viejos retos a enfrentar, como reflejo de la voluntad de Cuba de resistir y vencer tamaño desafío.

Historias prohibidas

Vistazos

1 DE MAYO

Fotos LUIS CARLOS PALACIOS LEYVA

